

Suscripción

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre... 2,60 ptas.
Año..... 5,00 id.

EXTRANJERO

Semestre..... 3 ptas.
Año..... 6 id.

A los vendedores y corresponsales, 25 ejemplares, 25 ejemplares

:: plares 75 céntimos ::

Número atrasado 10 céntimos.

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

AÑO II

No se devuelven los artículos y fotografías que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid 29 Marzo de 1912

Toda la correspondencia debe ser dirigida al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 53

Si no es verdad

merecía serlo.

Benévolutamente acogido en estas mismas hospitalarias columnas de LA MONARQUÍA, apareció no hace aún muchos días, un artículo del que escribe, en cuyo texto, y bajo el epígrafe de «El Problema Capital», se procuraba demostrar, que el asunto más importante y que más perentoriamente interesa a España resolver, es el de la reorganización y acrecentamiento de su poderío marítimo-militar.

Como nota optimista recogida en aquel modesto trabajo, se decía, que las ideas en el mismo sustentadas, habían empezado a tener vida propia, desde que amparadas por el jefe insigne del partido conservador, entraron a formar parte de los preceptos contenidos en la Ley de Escuadra; y se añadía, que, así como los buenos agricultores por aplicación del cultivo intensivo, obtienen de sus tierras, mayores y más tempranos frutos, del mismo modo deberíamos aspirar a que aquellos gobernantes que fueran llamados a poner por obra la citada Ley, lo hicieran de manera, que empleando para ello, el método intensivo que le fuera aplicable, obtuvieran los más rápidos y fecundos beneficios que fuera dable prometerse.

Se decía todo esto en el número de LA MONARQUÍA correspondiente al 15 del mes actual, y cinco días después, el 20, publicaba un periódico de la mañana un telegrama de Ferrol, en el que se manifestaba el júbilo inmenso que reinaba en aquella factoría y en la ciudad, por haberse recibido la noticia del propósito que animaba al jefe del Gobierno, en favor de la creación de una segunda Escuadra, que tendría por base la construcción de tres acorazados de 21.000 toneladas.

Si se nos pidiera que puntualizáramos lo que entendemos por método intensivo, aplicable a la resolución del problema naval, difícilmente podríamos expresar con más fidelidad este pensamiento nuestro, que diciendo, que es precisamente aquel método que mejor encarna, en los propósitos que al ilustre jefe del Gobierno se atribuyen en ese telegrama de Ferrol: qué mejor significado podría, en efecto, tener aquella figura retórica, que el de esos designios, ni qué mejor elemento intensivo podría aplicarse para el desarrollo de la Ley de Escuadra, que este ingerto en virtud del cual obtendríamos, en el mismo plazo, duplicado el número y el poderío de nuestras unidades de combate?

Y aquí vendrá bien dejar consignado que si la modestia no nos tuviera profundamente convencidos de lo contrario, acaso la vanidad, apercibida de la rapidez con que las ideas preconizadas en nuestro pobre trabajo, aparecen compartidas por los poderes, tratara de probarnos que habíamos entrado por algo en tan ilustre resultado...; no caeríamos en tan torpe lazo: sobradamente sabemos que, si aquel día brotó la idea de nuestra pluma, y si muy poco después llenaba un hermosísimo artículo de El Diario de la Marina; que si A. B. C. recogía este artículo y lo encomiaba y copiaba en parte, y si la misma idea se manifestaba aquí y allá en múltiples formas, y asoma, por último, en las alturas en que actúa una preciosa inteligencia, es porque el problema que en ella se encierra, madurado ya por la conciencia nacional, brota simultáneamente por distintos puntos de la superficie, a la manera que en estos días primaverales, vemos cómo la savia que llena plétórica los troncos, escala las alturas de los árboles, y en forma de diminutas hojas, aparece a un tiempo en millares de puntos de las ramas, sin que para ello necesiten avisarse previamente de que ha llegado el momento de germinar y de florecer.....

Pero, ¿será verdad que existen aquellos proyectos?

Contestemos concisa y clásicamente: Si no lo fuera, merecía serlo.

El Marqués de Torralba.

Los recursos del Tesoro.

En la semana anterior han tenido aumento las existencias oro de la propiedad del Erario,

la cuenta corriente de efectivo que en el Banco tiene el Tesoro, las disponibilidades en oro por ingresos de Aduanas y las reservas para pago de los intereses del 4 por 100 interior.

(Noticias tomadas de El Liberal.)

¡Si resucitasen aquellos desgraciados ministros de Hacienda de la República y viesen esta normalidad!

La jura de la Bandera

y el banquete en Gobernación.

El domingo, con un tiempo espléndido, juraron la bandera los reclutas de Madrid,

tan espléndida fiesta, en la que no escapó el menor detalle, resultando verdaderamente digna del Gobierno. Las alfombras, los tapices y las flores, todo en profusión extraordinaria, convirtieron el domingo el Ministerio de la Gobernación en un verdadero palacio.

Los comensales fueron 46, contándose entre ellos los Ministros, menos el de Instrucción, por causa de su reciente luto. El Infante D. Carlos, que era uno de los comensales, no quiso ocupar un sitio en la presidencia, sino colocarse en el que con arreglo a su graduación militar le correspondió. Une el Infante D. Carlos a todas sus buenas cualidades una modestia que encanta. A la recepción que se verificó después del banquete asistieron los Infantes D. Fernando y D. Alfonso y altas



Excm. Sra. Condesa de Vía-Manuel.

constituyendo el acto una solemnidad lucidísima. Fué el primer día de primavera. Con el sol vinieron además la animación y la alegría. Los reclutas han jurado con armamento, correa y ros, por lo que era difícil distinguirlos de los soldados veteranos, dicho sea en justo elogio de sus instructores, porque ¡vaya una formación y un conjunto tan marcial!

En provincias se ha celebrado la jura con gran solemnidad también, y favorecida en todas partes por lo espléndido del día.

Es una fiesta esta que ha entrado con vivísimo entusiasmo en nuestro pueblo.

Después de la jura tuvo lugar en el Ministerio de la Gobernación, en la noche del mismo día un banquete oficial dedicado al ejército, presidido por el señor Canalejas y Ministro de la Guerra. El de la Gobernación y los altos empleados que le ayudaron pueden estar satisfechos de la organización de

personalidades de la milicia y de la política.

El discurso que a la conclusión de la comida pronunció el señor Canalejas fué, como todos los suyos, muy brillante y muy patriótico, siendo frenéticamente aplaudido. Concedió a S. M. el Rey un saludo entusiasta, recordando su celo, sus altas dotes y devoción ardorosa por el bien público. En párrafos brillantísimos expuso su gran fe en la prosperidad de España, cuyo pueblo, siempre viril y generoso, no es bastante humilde para aceptar la condescendencia ajena, ni tan altivo que pretenda constituir una amenaza ni una preocupación para nadie; pero que, no obstante, estará constantemente resuelto a hacer que se le respete.

Resumen: un gran día, una gran fiesta militar, un gran banquete y un gran discurso.

Redacción

y Administración

Corredera, 21

TELÉFONO 3.415

APARTADO 408

Los giros a cargo del

suscriptor Tarifa de

anuncios en la octava

plana

Pagos adelantados

Benigno Varela en París.

Nuestros amigos los franceses.

Hemos de aludir, por de pronto, muy someramente a algo desagradable que nuestro querido Director ha presenciado recientemente en París, en donde se hallaba pasando tranquilamente unos días de luna de miel.

Acertó a entrar en la noche del 25 en el teatro Cigale, en donde se representaba una revista en la que uno de los personajes hacía de Rey de España. El señor Varela siente el patriotismo en la forma única que puede sentirse, vehementemente, y al encontrarse con su Rey caricaturizado, hubo de protestar muy ostensiblemente, lo cual no fué del agrado del público parisién, premoviéndose un regular escándalo.

Nosotros hoy no tenemos ningún detalle más, por eso no continuamos, pero en el número próximo trataremos extensamente el asunto; y nuestro disgusto será muy grande si además tenemos que dirigir censuras a algún importante personaje.

Vaya por adelantado nuestra protesta de que en momentos en que está pendiente una vidriosa negociación entre ambos países, se consienta llevar al teatro algo que no resulta agradable para el jefe supremo de una de las naciones que están al habla.

CUESTIONES SOCIALES

Los que no huelgan.

El mundo entero se ha conmovido ante la «huelga negra» que sufre la Gran Bretaña. Millón y medio de hombres abandonan su trabajo y destruyen con su pasividad el sereno vivir de la nación entera. Sin el carbón que los obreros huelguistas dejan de extraer de la tierra, la vida social es imposible. Las industrias — desde los formidables altos hornos hasta la modesta fragua de un albañil de pueblo — tienen que paralizarse. Y al paralizarse, aumenta el número de brazos ociosos, y por ende, de hombres famélicos, que añaden su voz al clamoreo de los que reclaman reformas beneficiosas para el proletario...

No he de entrar en el fondo de la cuestión que se discute. El obrero da su sangre y su vida al trabajo, y quiere cobrar el mayor rédito posible al capital de esfuerzo que emplea. Y el patrono trata de defenderse contra las exigencias, cada vez mayores, que acabarán por hacer imposible la vida de los negocios. En un amplio criterio de ética social, unos y otros, patronos y obreros, tienen razón. Cada cual aboga por sí, y esto es justo. Pero, repito, que no he de profundizar en el asunto.

Es mi propósito hablar de los obreros que nunca huelgan, de los que padecen hambre y sed, no ya de justicia, sino de pan y agua, sin que acuda a sus labios una queja ni a sus cerebros un propósito de rebeldía; de los que ganan menos y luchan más; de los que tienen exigencias sociales cada vez mayores y cada día menos esperanza de mejoría... Me refiero, claro está, al obrero de levita, al proletario intelectual.

La clase media, la sufrida y baqueteada clase media, está compuesta por familias cuyo jefe, a costa de grandes esfuerzos, allega a su hogar un ingreso que oscila entre tres mil y cinco mil pesetas anuales. Para lograr esta cifra, las más de las veces, no le basta un solo destino, y se ve en el caso de desempeñar

dos y aun tres cargos diferentes; y como nadie regala su dinero por espíritu filantrópico, el burócrata en cuestión ha de trabajar, por lo menos, doce ó catorce horas diarias, para reunir—pongamos un tipo fabuloso—mil duros al año, que, deducido el descuento, arrojan un ingreso mensual de 370 pesetas. Dejemos que el plico se lo lleve el casero—¿quién menos de catorce duros en estos tiempos de encarecimiento de las viviendas?—Quedan 300 pesetas, esto es, dos duros diarios, para comer, vestir, atender á enfermedades, educación de la prole, etc., etc. Como el empleado no ha de ser un anacoreta, estará casado, y tendrá siquiera un par de hijos, que, para colmo de males, serán hijas. Como un funcionario necesita presentarse correctamente, habrá de vestir con decencia, lo cual supone la renovación periódica de los pantalones desfilachados, de la americana lustrosa, de las botas «sonrientes». Como la señora de un funcionario no puede ni debe ir á la compra necesita, cuando menos, una doméstica, que no sabrá guisar ni servir, pero sí mermar la cantidad destinada á vituallas, guardándose una *sisa* razonable. Como la señora y las niñas de un funcionario no pueden salir á la calle «como unas cualquiera», será preciso proveerse de abrigo de piel de nutria, de sombreros con plumas de avestruz, de vestidos vistosos, ya que no elegantes. Claro está que la nutria de los abrigos habrá maullado en sus buenos tiempos, y las avestruces de las plumas cacarearán á más y mejor, y los vestidos se confeccionan en casa, á hurtadillas de las amigas fisgonas; pero todo ello cuesta los cuartos, y aunque lleve el sello inconfundible y ominoso del «quiero y no puedo», supone un sacrificio para el padre de familia, que todavía habilitará las horas nocturnas para algún trabajillo extraordinario, á pesar de lo cual los estómagos del padre, de la madre, de las niñas y de la doméstica estarán medio vacíos para atender á los imprescindibles oropeles de la farsa social...

Comárase esta situación con la del obrero, cuyo trabajo por rudo que sea, tiene el límite de las ocho horas, mundialmente establecidas; cuya mujer es, en una pieza, nodriza, cocinera y sastra; cuyas necesidades se reducen a las imperiosas de la alimentación y el sueño, sin que en momento alguno le atormente la idea del «qué dirán», y dígase si no es más triste la situación del burócrata que la del obrero.

Pero el burócrata no se declara en huelga ni se queja nunca. Eso es de mal tono. Prefiere no comer. Y calla si el dueño del inmueble que habita le sube el precio del cuarto. Y no protesta si el Estado ó el Municipio le saquean á fuerza de impuestos y contribuciones. Y hasta sonreirá si, al volver á su casa hambriento de descanso, sus hijas le dicen entre carocas:

—¿No sabes, papaito? Aurorita, la del segundo, se ha comprado un manguito de Mongolia, precioso...

Augusto Martínez Olmedilla.

Londres 19.— Los niños
La situación, por perecen de inani-
consecuencia ción.»
de la huelga, Y eso ¿qué
empieza á ser des- les importa á los
esperada. socialistas?

Desde Melilla.

El combate del Zoco-el-Tinaín.

El claro son de la diana, rasga el suave ambiente mañanero; entre la bruma del levantar del día, que impide ver con precisión a los objetos, se percibe el discordo ruido que hace una multitud de hombres preparando febrilmente, con esa rapidez innata y propia de todos los actos militares, sus armas y sus equipos, cuanto les es necesario para el próximo combate que se avizina.

Es la columna formada por todas las armas, que bajo el mando del Coronel Prieto, ha recibido la orden de ir á atacar por la izquierda el *Zoco-el-Tnain*, mientras las fuerzas del General Villalon, con el General Iarreza y bajo el mando directo del Capitán General Aldave, emprenden el ataque de frente.

Suena bulliciosa la greguería del soldado que animoso y alegre se apresta para ir a buscar al enemigo y en todos los rostros se nota un leve matiz de ansiedad la del que va en busca de lo desconocido, así como en todos los febriles movimientos se advierte el deseo de dar rienda suelta a los sentimientos vehementes que todos tienen de dejar ya la monotonía de la vida del campamento y encontrarse en lucha franca con este contrario montaraz y traidor, ofrendando una vez más la vida por la Patria.

En la amplia explanada que se extiende frente a los antiguos muros de la Alcazaba de *Zeludn*, las tropas formadas esperan la llegada del Capitán General para emprender la marcha a su destino; suena el trepidar de los automóviles, preséntase la primera Autoridad Militar de esta tierra conquistada, ríndele sus honores los soldados, y mientras el ambiente sereno queda lleno de las solemnes notas de la Marcha Real, desaparece camino de *Monte Arruit*, el General Aldave seguido por el lucido cortejo de su Estado Mayor.

Y a poco emprenden la marcha con dirección al *Zoco-el-Tinán* las fuerzas preparadas atravesando el río *Zeludán*, avanzando por aquellas extensas llanuras con el estrépito de una multitud armada, la caballería, que desplegada por parejas bate el terreno como cortina protectora; la infantería, que avanza cautelosa con las precauciones debidas; la artillería que acompasa el patear de sus mulos con el ruido guerrero del herraje de cañones y cureñas, y las fracciones de otras armas que completan la columna, ametralladoras, ingenieros y sanidad militar.

Llegamos al caserío de *Ben-Chel-lá*, y al amparo de su pequeña Alcazaba, establecida la vigilancia necesaria en las afueras, ocultas las tropas en los repliegues del terreno, se da un alto para que las fuerzas coman un rancho fiambre que llevan, y allí esperamos á que sean las diez, hora marcada para emprender la operación, en coincidencia con la columna que salió de *Arruit*

Ya es la hora; de nuevo se emprende la marcha, y por las tropas todas corre un soplo de anheloso entusiasmo; por fin tras tantos días de espera se va en busca del enemigo; al cabo va el ánimo esforzado de nuestros soldados á encontrar la ocasión de demostrar cuanto vale luchando noblemente en el terreno apetecido con el traidor enemigo que siempre hasta ahora ha procurado batirse á traición y sobre seguro, defendiéndose como fiera en su cubil, nunca francamente y cara á cara.

Ante nosotros se extiende el ondulado terreno de *Ulad-Chaid*, en el fondo se recorta la silueta de los montes de *Fum-Krila*, los riscos escarpados de *Riata* y en aquella dirección sentimos por primera vez hoy, el estampido del cañón al que responde el fragor de la fusilería con que la columna Villalón combate ya en el mismo Zoco.

Nuestras fuerzas despliegan coronando las lomas de *Bud-Giar* y mientras la caballería reconoce la izquierda hacia donde se han corrido los moros enemigos expulsados violentamente del Zoco, nuestras guerrillas permanecen en posición observando al contrario y guardando el flanco izquierdo por donde pudieran atacar a las tropas en retirada hacia *Monte-Arruit*.

Se oye sin cesar el crepitar de los disparos, se ve al enemigo que con intuición guerrera avanza lentamente á saltos sucesivos, en un orden perfectamente disperso, los de Alcántara, nuestra caballería se repliegan; la artillería, batería de Lecumberri, abre el fuego de un modo admirable, cubriendo con las explosiones de sus granadas de una cortina de fuego las abruptas montañas que limitan nuestro horizonte: las tropas de *Vad-Rds* entusiastas y valientes rompen el fuego con el enardecimiento que nace del alma, disparando serena y metódicamente sobre enemigo visto, *haciendo carne* según la gráfica expresión soldadesca.

El segundo Batallón de *Vad-Rás* corre á ocupar las colinas de *Par-ul-Mussa*, el primero guarnece *Bud-Giar*, y en ambas posiciones se rompe el fuego en toda la línea, mientras á retaguardia del regimiento se forma el tren regimental y el convoy de municiones, dispuesto siempre á acudir al sitio en que su presencia sea necesaria.

La policía indígena y los moros de la *harcha* amiga con denodado valor combaten muy adelantados de nuestra línea de fuego contra los *harqueños* del *Mission*; caen las balas enemigas en nuestro derredor silbando amenazadoras y demostrando con la varia entonación de sus silbidos la diferente distancia á que han sido disparadas, y mientras en nuestro frente arrecia el fuego, truena el cañón en toda la extensa línea de combate llegando el fragor de la pelea hasta el *Harcha* y el *Kert*; la brigada Villalon se retira en buen orden con el Capitán general á su frente, después de la empeñada carga de los escuadrones indígenas y de Alcántara; y en nuestra zona de sección hay que redoblar la vigilancia y el fuego, porque el enemigo intenta desbordar la izquierda para atacar de flanco al Cuartel general de Aldave que con el doloroso convoy de heridos emprende la marcha hacia *Zeluan*.

Vibra el alma del soldado ante el peligro de la muerte, desdeñándola valeroso en aras del cumplimiento del deber.

garle á que permanezca tendido en su puesto, pues instintivamente con despreocupación genuinamente española quisiera levantarse a cada disparo que hace para desafiar atrevido á su contrario, la oficialidad, en pie, tras la línea de sus guerrillas, á las que cuida, aconseja y dirige, avizora el terreno con sus generales señalando el enemigo, marcando las distancias y dando las voces reglamentarias con la misma precisión y serenidad que en el campo de instrucción, el jefe á caballo recorre incesantemente la línea de fuego, marcando estoica su elevada silueta por todo el frente de combate.

El enemigo avanza; de una espesa barrera de chumberas se ve salir admirablemente espaciada la caballería mora, al aire violento de sus caballos flotan los blancos *alquiceles*, páranse de pronto y rápidamente se les ve encargar el fusil, disparar y girar desapareciendo ágalope; los moros de á pie rastreando ocultando tras los espinos sus pardas *chilabas* avanzan sabiamente para hacernos daño más de cerca; el ataque se hace más vivo, nuestros cañones y fusiles contestan certeramente una cortina de fuego entre el desierto del *Garat*.

La noche se echaba encima, la distancia hasta *Zeludn* es larga, pero el jefe de la columna no ordena la retirada bien a su pesar, puesto que sabe lo peligrosas que son todas y más si las acompañan las sombras nocturnas, porque al retirarse nuestras fuerzas comprometerían al Capitán general con su escolta y el convoy de muertos y heridos en marcha ya para aquella posición.

Mas ya están éstos alejados del campo de batalla, y cruzan entonces veloces las ordenes para la retirada; ésta se emprende escalonadamente, protegiéndose con el fuego unas compañías a otras, y es cosa admirable ver las guerrillas al paso y serenamente como en una maniobra efectuar estos movimientos retrógrados; las alturas que ocupamos durante toda la tarde quedan desgarnecidas, apenas abandonadas por nosotros las coronan voceando estruendosamente los salvajes *harguños*, cuatro granadas disparadas con precisión asombrosa por la batería, caen en la misma cresta de las lomas haciendo retroceder al audaz enemigo.

La retirada continúa en un orden perfecto; los moros que en previsión de que nos retirásemos por el camino que habíamos traído hubían ido á ocupar posiciones en aquel sitio, al ver su error, pues nuestra retirada es por *Bof-Gus*, deshacen el camino hecho y se lanzan impetuosamente sobre nuestra retaguardia; hay un momento indescriptible, el de la violenta acometida, en que silban las balas intensamente, en que caen muertos nuestros primeros heridos, momento emocionante donde se pone de relieve una vez más el valor sereno de nuestro soldado, el temple de alma incomparable de nuestra brava oficialidad.

El enemigo es rechazado y castigado duramente se prosigue la retirada, la obscuridad nocheriega se cierne sobre nosotros, y lenta, penosamente vamos avanzando por estas lianuras cubiertas de espinos, llenas de zarzas y matorrales que entorpecen la marcha, que hacen tropezar á cada paso.

Junto á *Dar-la-Sara* cruzan con nosotros los moros amigos que en grupo abigarrado llevando á su frente una gran bandera española se dirigen al caserío de *Ben-Chel-lá*, y nosotros alerta siempre con las precauciones que hacen necesarias las sombras que nos envuelven, vamos avanzando con el corazón entusiasta y el ánimo plétórico de orgullo, porque una vez más se han distinguido nuestras tropas luchando con un enemigo obstinado y feroz, y se ha derramado la sangre por la Patria, con toda la reverente abnegación que la Santa Madre se merece.

Ya estamos próximos a *Zeluán*, grandes fogatas nos señalan el camino de la Alcazaba, el estridente sonar de las bocinas de los automóviles en disorde concierto nos llama al lugar de descanso, tan bien ganado hoy, y en la puerta de la antigua fortaleza del *Roghun* nos espera Aldave, el prestigioso general, para felicitar al Coronel Prieto, jefe de la columna, y a la oficialidad y tropa a sus órdenes por la brillantez de la operación ejecutada.

Y cuando a la luz de los hachones desfilamos hacia la Alcazaba rebosantes de la satisfacción que proporciona el deber cumplido, un halo de gloria parecía que rodeaba a los buenos hijos de la Patria que en el cruento combate ofendieron por ella entusiastas sus trabajos, su sangre, su vida, llenos de amor y de abnegación.

Oscar Nevado.

La huelga representa una pérdida de «salarios» de 20 millones de francos semanales.

UNA TRADUCCIÓN DE TAXONERA

En breve se pondrá a la venta una nueva obra de Edmundo de Goncourt, traducida al castellano por nuestro compañero Luciano de Taxonera. Trátase de uno de esos admirables estudios biográfico-críticos que el ilustre autor de *René Maupérin* publicó en la segunda época, es decir, cuando su cultura acerca de estas materias había llegado al más alto límite y cuando su vigoroso cerebro brillaba con todos los esplendores de la madurna edad.

A través de las páginas de este libro de que hablamos, que lleva por título *Las actrices del siglo XVIII: La Clairon*, desfila esta insigne actriz, que fué reina del teatro y de la galantería tal como era y según los informes de la policía la muestran, no la criatura bellamente idealizada, que es como ella se retrata en muchos de los pasajes de sus interesantísimas Memorias. Edmundo de Goncourt en este libro restituye á su verdadero clima espiritual á la rival de la Dumesnil, que fué la verdadera innovadora del teatro en Francia.

Edita la obra la casa que dirige uno de los hombres de más rica cultura de España. Nos referimos á D. José Lázaro Galdeano.

Encomiar la labor que ha llevado a cabo es casi innecesario. Basta leer los catálogos de su casa editorial, de inferir en el contexto de la revista *La España Moderna*, que publica bajo su dirección, para ver que a Lázaro Galdiano no le guía, en ningún momento, el afán de lucro, sino el deseo de dar a conocer las obras verdaderamente artísticas y de cultura que se publican en otros países. Una prueba de ello es la esmerada edición que ha hecho del libro de Goncourt, puesto en recia prosa castellana por Luciano de Taronera, nuestro querido compañero de redacción.

ESCLAVAS

Preciosos brazaletes chapados en oro para señoras y niñas, desde 3,50 pesetas, según grueso ó tamaño. CASA THOMAS, Sevilla, 3.

El amor del soldado español á su Rey.

Ya recordarán nuestros lectores el caso de aquella heroica mujer, la norteamericana miss Alejandrina Woolf, que, en su gran cariño a España, al ver la sangrienta lucha con los moros del Rif y anhelando hacer algo útil a nuestra patria, se instaló serena y sonriente, sin aparato, sin alardes y sin miedo en el Hospital Militar de la plaza de Melilla, y con extremada solicitud y en medio de general admiración se dedicó a ayudar la santa labor de las Hermanas de la Caridad, cuidando a nuestros soldados heridos. Pues bien; esta admirada miss, de paso ahora en España al volver de su viaje a la India, a donde había ido a presenciar la coronación de los Reyes de Inglaterra, ha sido entrevistada por una distinguida colaboradora de nuestro colega *La Tribuna*, y, entre otras declaraciones que le hizo la simpática yanqui, constan las siguientes, que recojemos con viva satisfacción:

«El soldado español es profundamente religioso; no he conocido a ninguno que no fuera creyente, y *mientras más convencidos, mejores soldados eran*. Otro de los temas favoritos que los soldados tenían en sus conversaciones era el Rey. No creo que haya Soberano más amado de sus soldados que el Rey de España».

MELQUIADISMO

Nuevo partido republicano tenemos. Ahora empieza la regeneración y el engrandecimiento de España. Vistamos el traje de día de fiesta, luzcamos nuestras galas y bailemos sacras danzas en honor del hierático fundador, ídolo de carne y huesos de los que dan hambre y sed de justicia y libertad.

El orador cantábrico, el de palabra fácil y castelarina oratoria, el vocinglero de crepando pelo y estudiados ademanes, ha ideado un inmenso crisol donde piensa fundir, las diferentes gamas del republicanismo, y de la amalgama resultante formar un nuevo partido esplendoroso, grande, fuerte de limpia conciencia y transformación de cristal.

ilustre inventor, que la alquimia no ha descubierto todavía una fórmula que indique la manera de fundir plomo para obtener oro.

Poca confianza tendrá D. Melquiades en su actual partido, cuando quiere formar uno nuevo, sufrir sinsabores y penalidades, aun cuando la dirección, que indudablemente se adjudicará, endulce las amarguras que le esperan pasar a este moderno redentor de la humanidad, que sufre hambre y padece privaciones, que no cobra grandes emolumentos y se despoja de cuanto posee en beneficio de los obreros que ciegame le siguen.

Pudiera muy bien ocurrir, que el pueblo que ya va despertando, se llame a engaño, se percate que tanto cambio de nombre, tanta variación de postura, no sean más que «martingalitas» que se traen los jefes para conservar el equilibrio, evitar que se desmorone el edificio y no perder los sabrosos y nutritivos garbanzos.

Porque si es un partido que tiene fuerza y vida propia ¿a qué viene tanto cambio de nombre, tanta variación? ¿No se parece a un enfermo, que ya sin esperanzas de vida, procuran los médicos alargar su existencia a fuerza de sueros, inyecciones y balones de oxígeno?

Es de suponer que el Sr. Alvarez, habrá tenido presente, que para que su nuevo partido esté bien disciplinado y tenga la moralidad que debe tener, se habrá dedicado a buscar gente nueva, gente de acrislada honradez, porque si son los mismos que actualmente mangonean en ese conglomerado, no saldrá de miserias y puede ocurrir, que el país diga aquello de... *son los mismos perros, pero con diferentes collares.*

¿Lastima no viniere Diógenes y le prestase su linterna? ¿Encontrará jefe?

¿No existe entre la luminosa idea del señor Alvarez y el recurso del empleado de poco sueldo que para hacerse la ilusión que lleva traje nuevo lo vuelve del revés, cierta relación?

El uno crea un partido nuevo porque con el que hoy existe no puede continuar, y el otro vuelve el traje del revés, para que no se note el mugre y la suciedad que lleva, aun cuando se vea en la parte derecha de la americana los zurcidos de los antiguos ojales.

Luis Badi.

Leemos:

«Las negociaciones.
Dos justicias.
Para los fuertes.
Para los débiles.»
Pues, no lo olvidemos.

¡El despecho y la admiración de España! Todo en una pieza.

O Seculo es un diario republicano de Lisboa de gran circulación, bien escrito y bien informado, pero... (nada hay perfecto en este mundo) cuando se ocupa de cosas de España suele estar en el limbo.

Hace unos días nos cautivó con una información que, a costa de un amigo suyo (y amigo también de estadistas españoles) deslizo en su primera plana después de los grandes y sugestivos títulos siguientes: «Alrededor de los conspiradores. ¿Por qué los consiente España? Los lucros de Galicia según nos informan, y la proyectada reorganización de nuestra Marina de guerra son la causa.»

Ese amigo le confiesa a *O Seculo* que estuvo varias veces en contacto con los estadistas de España; y figúrense los lectores el contacto que habrá tenido, ó qué clase de estadistas serían, cuando aprendió cosas como estas: «Es por demás sabido que la provincia de Galicia fué, desde lejanas épocas, por norma y por sistema, la principal sacrificada de todos los gobiernos. Siempre que en España había necesidad de aumentar los ingresos, esos excesos iban a buscarse infaliblemente en Galicia (!).»

Deduce después el informante que, como dejan ganancia los conspiradores, se estorba en Galicia cualquier orden que trate de desarmar a los traidores. Esta es, dice, una de las causas del apoyo que se le presta. Antes, calcula el informante que los conspiradores son unas decenas, que han llevado a Galicia otros tantos emigrados.

La otra causa es aun más graciosa: como nosotros no tenemos marina ó tenemos muy poca desde nuestro desastre, y como Portugal ha tratado de aumentar la suya, España deja que los conspiradores vivan tranquilamente en Galicia, porque con esa amenaza Portugal no se atreve a meterse en grandes empresas.

Véase como se explica el amigo de esta-

distas españoles: «Vamos, pues, al punto que deseo llegar. Puesta así la cuestión, es evidente que el proyecto de reorganización de nuestra armada, hace poco tan discutido, causó en las altas esferas políticas de España, puede decirse, *verdadero despecho* (!) La hipótesis de que pudiéramos venir a tener una supremacía naval sobre ella, claramente no le agradó. Este despecho no es de hoy, pues ya se afirmó más de una vez en el régimen caído.»

Deduce, por lo tanto, el amigo de *O Seculo* que nuestra benevolencia hacia los conspiradores no debe traducirse como un propósito de hostilizar a la República: «cuando más, dice, existe el antiguo plan de estorbar un proyecto. A este fin, la leyenda de los conspiradores, aunque España no la alimente, por lo menos, le conviene. Siempre produce en el extranjero algún barullo, que, hasta cierto punto, puede perjudicar, ó por lo menos retardar cualquier operación que, por ventura, deseásemos hacer para llevar a efecto la reorganización de nuestra armada. Todo esto, como se ve, es únicamente despecho (!) que sólo se trasluce en las altas regiones políticas. A pesar de todo no hay rencores contra la República, lo afirmo; hay hasta *admiración* por ella en toda España...» Lo del despecho es risible; no vale la pena ocuparse de ello.

Vamos con la otra afirmación del amigo de *O Seculo*, que nos descubre una cosa que nosotros no sospechábamos: ¡Admiración en toda España por la República portuguesa!

Pero ¡oh, caro amigo! vamos a cuentas. ¿Qué hemos de admirar? ¿La libertad que no existe ni siquiera por el forro? ¿El respeto a las ideas? (El periodista Moreira de Almeida; el sacerdote que en Oeiras decía su misa tranquilamente; el héroe Machado dos Santos; el ex-ministro republicano Antonio José de Almeida, entre otros muchos, darán razón.) ¿Hemos de admirar el desbarajuste administrativo que continúa y que tanto se censura antes? ¿La crisis que siente el comercio, agravada notablemente desde el advenimiento de la República? ¿Admiraremos los millones que desde el 5 de Octubre de 1910 ha disminuido el comercio exterior? ¿O que los ingresos de los principales ferrocarriles portugueses acusen baja y que los cambios acusen alta comparados con los tiempos monárquicos? ¿O el considerable aumento que ha experimentado la circulación fiduciaria? ¿O admiraremos que los déficits del presupuesto, que durante el anterior régimen tanto sirvieron para hacer la oposición, sean mayores ahora en tiempos republicanos, como es también ahora mayor la enorme deuda flotante?

Por Dios, ciudadano, amigo de *O Seculo*, ¿si no hay nada que admirar!

En Alicante reina gran entusiasmo é interés vivamente a la opinión, la idea de regalar un Palacio al Rey.

España y Francia.

La negociación sobre Marruecos.

Ponemos primero a España, porque en tratándose de cosas que se relacionan con el imperio marroquí, nuestra antipatía en aquella parte de Africa nos da derecho a ponernos en primer lugar.

Escribimos estos renglones en un momento en que no sabemos aún nada definitivo acerca de la supuesta «última palabra» con que el Gobierno francés parece contestar a nuestras proposiciones y concesiones últimas.

Este asunto, como todo asunto internacional, es muy delicado tratarlo en la prensa, porque siempre se ignoran una porción de detalles cuyo conocimiento daría cierta autoridad a lo que se escribiese, y no se estaría, como está uno muy expuesto a desentonar.

Pero a nosotros nos ha de ser permitido reflejar nuestra opinión a la vista de lo que todo el mundo está observando desde hace algún tiempo.

Francia en 1902, nos reconocía derechos como diez; en 1904, nos los reconoció como seis; en 1912, nos avenimos a que nos los reconociera como cuatro, y no sólo no está contenta, sino que se muestra iracunda. Francia, que decía siempre que con España iría en todo tiempo unida para lo de Marruecos, nos da con la puerta en las narices y se encierra con Alemania para hacer a nuestra espalda los arreglos que quiere y que no le han salido del todo bien. Francia, nuestra entrañable amiga, nos regatea insistentemente los kilómetros en Marruecos, como si nosotros estuviésemos en 1902, y nos fuésemos a llevar lo más y lo mejor... Pues ya estamos cansados todos los españoles de este inacabable regateo. España no debe perder más su tiempo y debe proponer un arbitraje y concluir esta negociación de una vez, porque... ¡basta, basta ya!

N. V.

Ayuntamiento de Madrid

LA INMUNIDAD PARLAMENTARIA

Palabras de nuestro ilustre colaborador Don José Sánchez-Guerra.

No hay nación en el mundo, no hay Estado que no defienda sus instituciones políticas. Si en eso hay exageración, lo decimos con elogio, la exageración está en países constituidos por la forma republicana. En Francia, dado el régimen que tiene establecido la Cámara francesa, que aunque no está en su reglamento está en su práctica constante, allí, no sólo se procura el pronto despacho del suplicatorio, y así sucedió una vez—no queremos hablar de otra clase de delitos—que por un delito político en que estaban incurso varios diputados, en veinticuatro horas se dictaminó y se despachó, y como ocurrió en el caso famoso de Deroulle y Habert; allí no sólo se procura, decimos, el pronto despacho del suplicatorio sino que sucede más: sucede que, cuando un suplicatorio llega a la Cámara francesa pocos días antes de la clausura de las sesiones, no se da cuenta de él. ¿Por qué? Porque en el instante de la clausura, el Tribunal tiene libre el camino para perseguir y juzgar a aquel diputado y para hacerle objeto del proceso.

Y en materia de imprenta no digamos. Tenemos en nuestro poder sentencias en las que los Tribunales han declarado, una vez la Audiencia de Montpellier y otra vez en el proceso incoado por el Tribunal correccional de Lourdes que falló la Audiencia de Pau y fué objeto de recurso ante el Tribunal de Casación, la doctrina que está seguida constantemente en Francia. En Francia, cuando se exige una responsabilidad civil en materia de imprenta y sobre eso se abre un proceso, la inmunidad acordada a los miembros del Parlamento, dice textualmente la sentencia a que nos referimos, no puede extenderse al caso en que el procesamiento dimana de responsabilidad civil, aunque se trate de la jurisdicción represiva. Cuando en el Congreso hicimos estas citas hemos observado algunos signos de asentimiento en bancos republicanos, y esto es bueno anotarlo, porque puede ser que haya ocasión de recordar ese caso para hacer presente que esta doctrina cuenta de antemano con el asentimiento de los señores que hicieron aquellos signos.

Los republicanos, mantenedores entusiastas, no más entusiastas que nosotros que toda nuestra vida la hemos mantenido, de la inmunidad parlamentaria (hablamos de la inmunidad en el sentido de su alcance estricto, en su sentido constitucional), admitirían que, no ya fuera del recinto de la Cámara, sino en ella, un día al disolverse unas Cortes (recordamos casos que algunas veces hemos visto) ó al presentarse un nuevo Gobierno hubiera diputados que pronunciaran ciertos gritos en los bancos de oposición al régimen ó que dirigieran al Gobierno determinadas injurias, y el Presidente, después de proponer y obtener de la Cámara la censura ó la expulsión dijera, como textualmente dijo Gambetta desde el alto sitio de la Cámara francesa lo siguiente, que traducimos del *Diario oficial*: Pronunciada la expulsión de un diputado, dijo el Presidente: «Desde este mo-

mento todo lo que ese señor diputado diga, manifieste ó grite constituye un delito de derecho común y se dará inmediatamente conocimiento al procurador general.» Pues esto lo dijo Gambetta; y, en efecto, el diputado, confirmando la previsión de aquel ilustre tribuno, produjo los gritos, y al día siguiente, como aquellas frases que él pronunció no aparecieran en el Extracto, M. Tirard, que era Ministro de Agricultura, preguntó por esta omisión al Presidente, y el Presidente dijo: «Las palabras a que el señor Ministro se refiere no aparecen en el Extracto porque no tenía derecho el diputado a formularias una vez incurso en la pena de expulsión; pero en cuanto al anuncio que hizo el Presidente, no se ha llevado a la práctica porque reconozco que hay en esto alguna laguna que es conveniente llenar.»

Al día siguiente, varios reaccionarios, el primero Luis Blanc, presentaron una proposición en que se mantenía la doctrina de Gambetta, y se aprobó la proposición y está vigente.

¿Admitirían eso los republicanos? Si en el salón de la Cámara cualquiera que fuese su situación ó porque el Presidente levantara la sesión ó porque aquí hubiera esa pena de expulsión admitirían que lo que dijeran cuando el Presidente les negara derecho a hablar, fuera delito de derecho común, como decía el Presidente de la Cámara francesa, y se diera de ello cuenta en comunicación al fiscal? Pues así se defienden los republicanos en Francia; y hacen bien por que el elemental derecho de los hombres que profesan una doctrina y que tienen una convicción de gobierno, es defender las instituciones a cuyo amparo están gobernando.

LA SOBERANÍA Y LA JUSTICIA

Es gracioso lo que aquí acontece. El diputado señor Santa Cruz refirió en el Parlamento cómo la reina Victoria de Inglaterra fué sometida en un caso, ya recordado a los Tribunales ingleses y condenada a una multa y se trajo a la memoria que ese caso lo habíamos tenido también en España y los republicanos lo aplaudieron, y nosotros aplaudimos el caso de España y el de Inglaterra. Pero llamándose y sintiéndose los republicanos como diputados, constantemente cosoberanos del Poder real (cómo aplauden la sumisión del Poder real a la justicia, y con qué lógica pretenden que ellos los cosoberanos puedan eximirse de que esa justicia se les aplique? ¿Qué lógica ni qué razón hay para eso? El Rey con una inviolabilidad permanente y no transitoria como la nuestra, sometido en Inglaterra y en España a los Tribunales de Justicia; condenado en España y en Inglaterra a pagar una multa y lo aplauden, y ellos (los republicanos diputados) cosoberanos ¿por qué no siguen ese ejemplo que tienen tan a mano (qué serían aplaudidos seguramente por todo el país) de someterse también a los Tribunales de justicia, en vez de pugnar como pugnan, por eximirse de que se les aplique?

(Continuara)

PARA EL SEÑOR ALCALDE

El diario republicano *España Libre*, en su número del 22, hace público que la Comisión organizadora del banquete a D. Melquiades Alvarez ha recorrido un verdadero calvario para lograr un local a propósito; que se proyectó celebrar el acto en el Frontón Central, pero que se desistió porque el Gobierno ejerció presión sobre la Empresa del frontón, y que idénticas dificultades surgieron respecto a otros locales; que, por fin, el inquebrantable tesón de los organizadores pudo conseguir el de la Exposición de Industrias, del Retiro, que llena a satisfacción las aspiraciones de todos.

¡Ejercer presión el Gobierno para impedir que se diese el banquete en el Frontón y celebrarse en un local del Retiro! Esto nosotros no lo entendemos, porque suponemos que no estaremos asistiendo a una comedia.

A lo escrito nos atenemos, y decimos: El Retiro (que por cierto formó un día parte del Real Patrimonio) está, en nombre del pueblo de Madrid, administrado por el Ayuntamiento. ¿Es que la Corporación municipal tomó sobre el particular algún acuerdo que el señor Alcalde esté en el deber de ejecutar? Seguramente no. Entonces, ¿qué efecto puede causar en la gran masa monárquica que un Alcalde de nombramiento Real consienta que se ceda un local para un acto político, particularísimo, cuyo único objeto parece ser combatir la Monarquía?

Porque en cosas como esas, en que el ve-

cindario no va ganando nada, no cabe hacer favores ni tener galanterías con el adversario.

Se dirá que es un acto ese inofensivo, sin trascendencia, y en ello estamos conformes, pues creemos que el partido gubernamental revolucionario, con su jefe a la cabeza, ni pinchará ni cortará; pero no se trata de la mucha ó poca importancia que el acto pueda tener, es que resulta de un efecto deplorable que se ceda un local (que no hay ninguna obligación de ceder) para que tenga en él lugar un banquete del cual se pretende que salga un partido revolucionario que tiene por objetivo implantar la República.

La cesión de ese local no puede prevalecer, señor Alcalde; es cuestión de efecto; es cuestión, por decirlo así, de estética.

Y por hoy no de imos más, porque, repetimos, que no nos explicamos bien la noticia esa que da la Comisión organizadora en *España Libre*.

Que se celebre ese banquete donde quiera y como quiera, menos en locales que estén al cuidado de autoridades monárquicas.

El banquete al excelso no pudo, según cuentan, celebrarse en Jai Alai porque el Gobierno coartó a su propietario. Pues ya sabemos que el dueño del Retiro debe ser un republicano de tomo y lomo. Con el no pudo el Gobierno.



—¡Bruja, brnja, bruja!
—¡Vibora del infierno!
—¡Que Dios te aplaste!
—Ya se cumplió tu maldición, mala mujer. La vaca del tío Juanelo se murió anoche. Los chiquillos sigieron acosándola:
—¡Bruja!... ¡Borracha!... ¡Mujer del demonio!...

Y la bruja, la infeliz escarnecida, marchaba temblorosa entre la hostilidad de todo el pueblo. De todo el pueblo, sí. Porque no era tan sólo la chiquillería. Eran las mujeres, que asomabanse á las puertas y ventanucos volcando injurias sobre la mujer acusada de brujería. Los mozos, para no ser menos, también se detenían insultando á la bruja. Y la sinventura víctima de tantas odiosidades, avanzaba rápidamente para buscar acobijo en su vivienda.

La bruja no era una viejecilla encorvada, de nariz picuda y ojillos punteros. La bruja era una mujer cuarentona que debió tener quince mayos espéndidos. Aun conservaban restos de belleza su rostro y su cuerpo. Unos ojazos grandones á los que asomabanse las amarguras y unas redondeces que aun se delataban victoriosas bajo el corpiño.

Pero aquella mujer codiciable no inspiraba deseos amorosos. Sólo se agrupaban en torno suyo los rencores.

Al pasar la bruja frente á la casa del tío Juanelo, salió éste á la puerta, gritón. Su mujer, la cuñada y tres mocuoselos, corearon las indignaciones del hombre.

—¡Bruja! Ya entró la ruina en mi casa por tu maldición. ¡Espera, espera, que voy á darte tu merecido, infame!

El tío Juanelo pretendió alcanzar á la bruja. Y ésta tuvo que huir, llorando, pidiendo un auxilio que nadie le concedía. Fue una carrera espantable. La perseguida, con el caballo destrenzado, chillaba locamente:

—¡Piedad, piedad!

Y no había un humano que acudiese á la defensa de la martirizada. Cayó ésta una vez sobre los guijos callejeros. Se oyó un estrepitoso risotear de los verdugos infantiles. Levantóse rápida la bruja. Volvió á correr. Y los chiquillos, entre risotear, la obsequiaron con una lluvia de piedras.

—¡Bruja, bruja! ¡Toma este confite!

Y la pobre bruja recibió una pedrada en la cabeza. Tuvo aún energías para seguir corriendo y llegar á su nido miserable. Se guareció rápida en él. Sobre la puerta, cerrada ya, repiquetearon los pedruseos. La chiquillería continuaba en la calle gritando:

—¡Bruja, bruja, bruja! ¡Borracha!

La mujer subió tambaleándose los miserables escalones conductentes á su cuarto. Allí, sobre la cama, destacábase un crucifijo. Y arrodillada en el lecho, con la mirada suplicante puesta en la cruz, rezó la bruja:

—Dios mío, Dios mío. ¿Por qué me abandonas siempre? Sí, la culpa la tengo yo por el vicio maldito que adquirí para matar mis sufrimientos. ¡Borracha, borracha constantemente! Me emborracho para olvidar. Y ya borracha, riño con todos. Y al día siguiente de la riña le ocurre alguna desgracia á los que riñeron conmigo. A Pedrín se le murieron dos lechones, á Isidro la mula y ayer, á Juanelo, la vaca. ¿Qué culpa tengo yo, Dios mío? ¿Por qué me hiciste tan desventurada? ¿Por qué te llevaste de la tierra á mi marido? ¿Por qué has hecho que mis hijos me abandonen para meterse frailes? ¿Por qué permitiste que me quedara sola, sin ningún cariño? ¿Por qué no me das energías para matarme? ¿Por qué me has quitado todo el amor de mis hijos, hasta el punto de que ya no se acuerdan de la mujer que les dió la vida? ¿Dios mío, en medio del sufrimiento, acudo á tí! Tú me quitaste todos los amores. No aumentes mis penas. No soy culpable de ningún delito, no.

La mujer hubo de cesar en los rezos escuchando la gritería en la calle. Y tumbada en

el lecho, con los ojos cataratas de llanto, tapóse los oídos para no escuchar:
—¡Bruja, borracha, bruja!

II

Noche de velada en la cocina del tío Cheporro. Celebrábase su santo. En torno del fogón se agrupaban las mujeres. El comadreo imperaba. Las mozas cuchicheaban con sus novios. Y los críos, hartos ya de confitura, comenzaban á dormirse. De repente, allí en una mesa donde jugaban cuatro mozos al mus, trasegando vino abundante, sonó el nombre fatalista:

—Si mi padre coge ayer á la bruja, la revienta. Me juego las narices de la bruja al tute. Si las pierdo, se las corto, ¡vaya si se las corto! Y os las comeréis con tomate, ¡vaya si os las comeréis!

—¡Calla, borracho, calla.

—¿Borracho yo? ¡Envidio!...

Las palabras de Pantaleón, el hijo de Juanelo, sembraron el miedo entre las mujeres y la chiquillería. Los pequeñuelos, medrosos, abrieron los ojos, que comenzaban á cerrarse con el sueño. Y allí, acurrucados en los regazos de sus madres, miraban al negro boquete de la chimenea. ¿Podría descender por allí la bruja montada en una escoba? ¿No vendría para castigar á Pantaleón por decir éste que se jugaba sus narices?

Ya no se habló más que de la bruja. Parecía vagar sobre los reunidos algo espectral que les aterrorizaba. Los leños crujían sobre el fogón.

Fuera, en la calle, oíanse los silbos del viento. Y aquel silbar se colaba por la ventana de la cocina engendrando la pavora en los corazones.

—¡Qué nochecica!

Exclamó Pantaleón mientras repartía los naipes:

—Y noche de sábado. La bruja pronto saldrá por ahí á rondar.



—¡Jesús, María y José!

—¡Calla, Pantaleón!

Csmenzaron á gimotear los chicuelos, poseídos de un terror agudo:

—Vámonos, madre.

—Tengo miedo.

—¿Vendrá la bruja?

También el tío Cheporro encaróse con Pantaleón:

—Mira, tú. En mi casa no quiero que se hable de la bruja.

—¿También tiene usted miedo de que se le muera, como á mi padre, una vaca?

Los chiquillos se impacientaban:

—¿Pero no nos vamos, madre?

No se atrevía nadie á salir solo á la calle.

Por fin, el pánico lo decidió. Y se fueron to-

dos en bandada. El Cheporro se aproximó á los que jugaban al mus.

—Ea. Suspended la partida. Quiero acostarme.

Gruñó Pantaleón:

—Y ahora que iba yo á jugarle las narices de la bruja para regalárselas á usted, tío Cheporro!

—¡Buena, buena la llevas, Pantaleón!

Cheporro atrancó la puerta del zaguán. Se hallaban borrachos Pantaleón y el Toñuelo. Se quedaron solos. No querían comprometerse los demás.

—¿Quieres, Toñuelo, que vayamos á ver á la bruja? Como me jugué sus narices, se habrá enfadado. ¿Te atreves á venir conmigo?

—Yo me atrevo á todo lo que te atrevas tú.

—¿Y te atreverías á acostarte con la bruja?

Yo tal vez eche un sueñecico con ella. Me cobraré así la muerte de la vaca.

—Oye: ¿Y si chillá?

—¡Si chillá!...

Pantaleón y Toñuelo encamináronse hacia las afueras del villorrio. Por las calles solitarias, llenas de neguras, corría un viento huracanado. El reloj de la iglesia cantó una hora con tañido agorero. Se detuvieron frente á la casa de la bruja. Se aproximaron á la puerta:

—Y ¿cómo abrimos, tú?

—¿No ves, tonto, que no resiste una mala patada? ¡Duro los dos contra ella!

Se oyó un crujido, uno tan sólo. La puerta no pudo resistir el empuje de aquellos dos mozállones. Y cedió.

—¡Silencio!

Se oyó arriba una voz espantada de mujer:

—¿Quién llama?

Dijo quedo Pantaleón:

—Subamos pronto, pronto...

Encendieron una cerilla. En tres saltos salvaron la escalera. Y penetraron en la alcoba en el momento que la bruja, con un velón encendido, disponíase á saltar del lecho. Gritó:

—¡Socorro, Dios mío, socorro!

Pantaleón se abalanzó tigreño:

—¡Calla, bruja; calla ó te mató!

Había derribado á la mujer sobre la cama.

Esta gimio empavorecida:

—No maté á la vaca, Pantaleón. Te lo juro por Cristo. No soy lo que dicen. ¡Piedad, piedad!

Rugió él:

—¿Qué me importa la vaca de mi padre?

Lo que yo quiero es acostarme con una bruja.

Y babeante de lujuria, se lanzó sobre la mujer. ¡Oh! Fue una lucha horrible, demoníaca. La mujer, sintiendo en sus carnes las manos del lascivo, revolvióse colérica. Y una dentellada hizo ceder á Pantaleón. Ahogó éste un grito. Descinóse el cinturón. Y con él rodeó la garganta de la víctima. La correa jugó rápidamente, impulsada con fiereza por el verdugo, que dió un tirón.

—Bruja, más que bruja. ¡Calla ó te ahogó!

Y la bruja calló, ¡vaya si calló! Pantaleón vió á la mujer con los ojos desorbitados y la lengua colgante.

—¡Toñuelo, Toñuelo! ¡Trae el velón! ¡Muerta, muerta!

—¿Qué ocurrió entonces? ¿Qué rabia le acometió al asesino? ¿Fue obra de la borrachera, que le hizo apetecer otra borrachera de sangre?

Arrastraron el cadáver á un cuartucho que lindaba con la alcoba. Colgado de la techumbre, vieron un hermoso cerdo.

—Mira, Toñuelo, mira. ¿Será el de Pedrín?

¡Bruja, bruja, bien muerta estás! Pero estarás mejor ahí, donde el cerdo. Toñuelo, ánimo, vamos á cambiar de sitio á los difuntos.

¡Qué crueldad! Engarfiaron á la bruja donde se hallaba el cerdo. Allí, en una mesa, vieron un cuchillo. Lo cogió Pantaleón.

—Colúmpiala, Toñuelo, mientras yo acaricio por última vez á la bruja...

Y el cadáver comenzó á bambolearse. Y desde abajo, el cuchillo del criminal rasgó infinitas veces las carnes de la bruja. Crujieron las vigas del techo. Y la muerta fué á caer sobre el velón, dejando á los criminales sumidos entre sombras.

En un tris estuvo que Pantaleón no pidiese socorro: No tenían cerillas. Y escalofriados, á tientas, con el miedo atenazándoles los músculos, huyeron por la calle, donde parecía que les gritaba el huracán:

—¡Asesinos, asesinos!

III

Amanecer neblinoso y frío.

Rodaba por los callejones un campaneó tristón, llamando á misa primera. Las beatas dirigíanse presurosas en busca del amor de Cristo.

En las naves de la iglesia pronto se sintió el runruneo rezador de la tía Eduvigis, la más devota del pueblo, la que se comía con los ojos á los santos.

De repente, la tía Eduvigis suspendió su rezar. Y miró con asombro á uno que penetraba en la Iglesia.

¡Dios bendito! ¡Qué milagro! ¡Pantaleón en misa!

Pero cuando el asombro de la tía Eduvigis no tuvo límites, fué al ver arrodillarse á Pantaleón en el confesionario. Le contemplaba con admiración intensa. ¡Qué fervorosamente debía confesar Pantaleón sus pecados al mosén! La tía Eduvigis oyó un sollozo. ¿Pero también lloraba Pantaleón? Y escuchó la voz del confesor, imprudente:

—Hijo mío, ¿qué hiciste?

La curiosidad de la tía Eduvigis desbordóse. ¿Qué habría hecho Pantaleón? Le vió después arrodillarse, con la vista humillada, recibiendo el pan eucarístico.

Al terminar la misa Pantaleón se quedó en la iglesia. La tía Eduvigis salió. Y en la plaza, ¡Dios clemente, lo que hubo de oír en un corro!

—Allí está la bruja, muerta, cosida á puñaladas junto á un lechón.

Se aproximó la tía Eduvigis.

—¿Qué ha ocurrido?

—Que mataron á la bruja esta noche.

—¿Y se sabe quién es el asesino?

—¡Qué se ha de saber aún!...

La tía Eduvigis enlazó sus asombros. Y del enlace surgió la delación:

—Pues ahí, en la iglesia está Pantaleón. Se



ha confesado y he oído al cura que le decía:

«¿Qué hiciste, hijo mío, qué hiciste?»

El juez, que pasaba por la plazoleta, se acercó á los del grupo. Y hubo de oír también la confidencia de la tía Eduvigis.

El juez lo dispuso:

—Entremos en la iglesia. Que Pantaleón declare.

Entraron. Y vieron á Pantaleón allí, arrodillado en el mismo lugar donde confesó su crimen.

El juez le tocó en la espalda:

—¡Pantaleón!

Este volvióse rápido. Y, con la mirada llena de humildad, dijo al representante de la justicia:

—Sí, señor juez. Ya sé por qué me busca. Préndame. Soy el criminal. Soy el asesino de la bruja.

—Pues sígueme.

Ya medio vecindario se hallaba en el pórtico de la iglesia.

Y al salir el juez con Pantaleón, escuchóse una demanda unánime:

—¡Suéltelo, señor juez! ¡Qué se pueda fugarse! Sí, libré al pueblo de la bruja, ¡de la bruja!

IV

Iban perdiéndose ya las esperanzas. Sólo faltaban unas horas para que aquellos dos hombres purgaran en el patíbulo su asesinato. Pantaleón y Toñuelo se hallaban en capilla.

En uno de los patios de la prisión se oía el martilleo del verdugo que pregonaba su trágica labor.

Por los pasillos de la cárcel paseaban el cura y uno de los abogados. Hablaba el sacerdote:

—¿Pero no confía usted en que venga el indulto?

—No, ya no. Esperaba que diese resultado mi última gestión. Escribí á los hijos de la muerta, á los dos frailes que se hallan en un monasterio de Bilbao. Les pedía en nombre de Cristo, que solicitaran de la Reina el indulto. Pero no sé, no sé. ¡Fue tan enorme el crimen de estos desgraciados! Pero no son ellos los únicos culpables. El verdadero asesino lo fué el pueblo aquél, supersticioso é ignorante.

— ¡Creer en brujas!
— Pues, ustedes, padre, tienen no poca culpa de que así crean esos hombres hoscas. Les hablan de un demonio rabuno, de seres ultraterrenos, y la incultura no les permite ver la verdad. Ustedes, padre, siembran la superstición con sus predicaciones.

— ¡Don Julio, por Dios, qué cosas dice! ¿A que también seremos nosotros culpables del crimen?

Amenazaba seguir el diálogo por rumbos enojosos.

De pronto vieron venir al alcaide con un telegrama:

— ¡El indulto, el indulto!
Se precipitaron en la capilla con el telegrama salvador.

— Se os indultó. ¿Y sabéis quiénes han pedido la gracia para vosotros? Los hijos de la bruja.

Los indultados lloraban.

BENIGNO VARELA

El ciudadano presidente de la Junta municipal radical de la Latina, pide que los ediles republicanos expliquen el «affaire» del alumbrado.

En francés está mucho mejor.

Un rasgo de S. M. el Rey.

S. M. ha adquirido una colección de dibujos pequeña, pero interesantísima. Preocupaba a los amantes de las artes españolas la posibilidad, más aun, la probabilidad de que pasase en venta al extranjero ese pequeño tesoro.

Nosotros no podemos menos de tributar al Rey nuestro sincero aplauso por su rasgo, más interesante aun por la rapidez y precisión con que le llevó a cabo.

Se trata de unos veinte ó treinta dibujos de carácter arquitectónico, que probablemente debieron perderse en el incendio del antiguo Alcazar y Palacio de Madrid, en 1734, y del cual se salvarían esos tan solo. Deben de ser (dice un periódico), según indican Llaguno y Cea Bermúdez en su libro *Noticias de arquitectos y arquitectura de España*, los que se ofrecieron a la compra de Carlos IV y lamentaron todos que no se adquirieran por haber desconocido su importancia un arquitecto francés de aquel tiempo. Los debió de poseer luego el duque del Infantado, para quien se hizo una encuadernación muy basta hace unos cincuenta años, y que lleva, en grandes mayúsculas, la palabra «Infantado».

El estudio de los dibujos, alguno tan grande que tendrá unos cuatro metros de largo, es ahora cuando podrá hacerse con detención y tranquilidad.

Los más proceden de las obras de El Escorial, hechas en tiempo de Felipe II, y son planos, trazos y aun plantillas esbozadas, muchos del mismo arquitecto Juan de Herrera, y varios de ellos con tachaduras y letras explicativas, de la mano misma de Felipe II.

La colección ofrece al estudio de los doctos hasta seis ó siete plantas diversas de la proyectada iglesia del Monasterio. Conocida la laboriosa gestación del proyecto de la misma por las noticias del P. Sigüenza, ahora es cuando se podrá comprender algo, interpretando su texto, y cuando se podrá reconstituir, aunque de una manera fragmentaria, la verdadera historia del monumento.

Otro de los dibujos es el alzado de una de las salas capitulares, hecho al solo efecto de marcar la colocación que el gran Velazquez iba a dar en ella a la nota bñsima colección de lienzos inmortales.

No deja de ser cosa muy curiosa un proyecto de puente, escalinatas y pasos monumentales, planeados por el arquitecto de Felipe III, Gómez de Mora, para unir el palacio de Madrid con la casa de Campo, por donde está ahora el modesto puente llamado del Rey.

Lo más interesante a todas luces es lo que se refiere a la Alhambra de Granada.

Son dos piezas capitales, debidas sin duda a la dirección, pensamiento y detallado planear de nuestro más grande arquitecto del Renacimiento, Pedro Machuca.

Sabiéndose como se sabe documentalmente la fecha de la variación de ciertos detalles de la planta del palacio de Carlos V, y viéndose en otra forma más primitivamente concebida en los planos, va a ser fácil determinar con rigurosa exactitud la fecha concreta

de los dibujos, que Don Alfonso XIII, con excelente acuerdo, ha mandado en seguida que se calquen para enviar a la Alhambra la copia. También, según nos enteramos por el citado periódico, parece que S. M. ha decidido que, desglosando el tomo, se exponga en El Escorial en las habitaciones de Felipe II; que a sus iniciativas augustas va a deber una resurrección fidedigna de su primitivo mobiliario y decoración otro de los dibujos, curiosísimo: el plano de ellas, en tinta negra, y la modificación de sus vanos y paredes, según unas líneas rojas, que marcan gráficamente el conocido empeño del Rey en poder ver desde la almohada de su lecho, así el altar mayor íntegro, como la puerta de entrada de la pieza vecina, para que nada se le escapara de lo divino ni de lo humano.

Los planos citados de la Alhambra árabe son, en mucho más, de doscientos cincuenta años anteriores a los más antiguos que se conocían...

Ese solo dato basta por sí sólo para pregonar el interés excepcional de la adquisición hecha por S. M., aparte del noble y augusto ejemplo que ofrece al aplauso y al reconocimiento de los amantes del pasado artístico de España.

LA GOYA

El miércoles pasado debutó en el teatro de Lara la más espiritual de nuestras artistas de variedades. La Goya, con su sonrisa de mu-



La bella canzonetista Aurora Jauffret que recientemente ha debutado en el Teatro de Lara.

seo, sus originalísimas *toilettes* y sus modales aristocráticos, ha llevado a los escenarios de los *Music-Hall* una oleada de arte que dignifica el género. A nadie de los que la hayan visto ha de parecer exagerado lo que de ella decimos. Aurorita Jauffret sabe como ninguna producir en el espectador una emoción artística, no la emoción que sacude la sensibilidad de esas otras pseudo-cupletistas que andan por esos escenarios.

El presente retrato nos muestra a La Goya, que es el *succés* de este año en Lara, en una de sus clásicas canciones.

Un cruzamiento.

El lunes pasado, se celebró en la iglesia de Calatravas el cruzamiento del marqués de Oliver como caballero de la Orden militar de Alcántara.

Presidió el Capítulo S. A. el infante don Carlos.

Fué padrino del nuevo caballero el marqués de Casa-Pizarro, y le calzaron las espuelas D. Alfonso de Borbón y D. Gonzalo García de Blanes.

Entre los caballeros de las tres Ordenes que formaron Capítulo, figuraban el duque de Sessa; los marqueses de la Mina, Pico de Velasco, Acha, Peñafiel, Velada, González de Castejón y Valdueza; condes de Superunda, Limpías y Torrejón, y Sres. Jordán de Urries, Díez de Rivera, Oruña, Errazu, Sancho Alós, Allendesalazar, Cabanyes y otros.

Damos nuestra cordialísima enhorabuena al nuevo caballero de Alcántara, unido con nuestro Director con muy estrechos lazos de parentesco y de simpatía.

En Inglaterra, donde se contemporiza, la huelga se agrava espantosamente. En Alemania, donde se pega, la huelga ha terminado.



Los Inmortales.

¿Que doña Emilia ocupe en la Academia de la Lengua un sillón?
Me parece muy bien y a doña Emilia parecerá mejor.

Méritos indudables hay en ella, pero, aun no siendo así, podría conquistar tan alto asiento, que la haría feliz.

Pues se trate de un genio ó de un subgenio, se escriba bien ó mal, para poder sentarse en la Academia, ya se sabe, es igual.

Hasta tal punto es ello cierto, amigos, que pronto hemos de ver a Alejandro ingresar en la Academia y a don Pablo tras él.

Gente de cuidado.

¿Conque un señor, cuyo nombre no tengo por qué citar, cajero de cierto Banco que no hay por qué señalar, harto de hacer una vida modestita hasta no más y pudiendo darse otra por lo menos regular, ha desfalcado la caja?
¡Eso sí que es radical!

¡Fué felicidad!

¡Qué felicidad, señores! ¡qué alegría, caballeros! El Pastor de los Pastores, el mejor de los toreros, la flor de los matadores, pronto se ha de dejar ver, pronto a Madrid llegará... ¡Qué alegría! ¡Qué placer! ¡Viva el arte! ¡Vivaaa...!

Y la gentil cupletista, la bel a canzonetista divorciada, vuelve ahora a oficiar de artista y aquí no ha pasado nada. Su torero al redondel y ella a pisar el tablado, y aguantar los cuernos él porque en ellos se ha empeñado. ¡Viva el arte del toreo! ¡Viva el arte del cuplé! ¡Viva el señor Himeneo! ¡Viva Julieta y Romeo! ¡Oíé!

Con esto y conque veamos la república implantada por la Conjunción (que estamos creyendo ver divorciada) y presidiendo a Barroeta, pues... felicidad completa y España, regenerada.

Epicteto.

“LA MONARQUÍA,, EN VALENCIA

La solución de la última crisis.—Los valencianos y Navarros reverter.— El maestro Vega, vindicado.— Los Reyes en Alicante.

Una vez más hemos de aplaudir al insigne gobernante D. José Canalejas por el acierto con que ha sabido solucionar la última crisis ministerial. Es indiscutible, y los hechos van confirmando de sobra, que el partido liberal no puede vivir ni en el poder ni en la oposición con otra jefatura que la del ilustre político ferrolano. Gracias a su talento, a su arraigo entre la masa general del partido y a las simpatías que sabe despertar en cuantos lo tratan, va imponiéndose la autoridad de D. José entre los muchos descontentos y ambiciosos que hasta hoy alzaban a toda hora y con cualquier pretexto bandera de rebeldía, organizando conjuras y resistencias, que, para bien del partido y de la Monarquía, han ido a estrellarse, una tras otra, ante la fortaleza del estadista grandilocuente, que acabará por convertir en poderosísi-

Los del nuevo régimen.



Portugal.—Quién lo hubiera sabido antes, me han engañado como a un chino.
La China.—¡Lo mismo digo!

Ayuntamiento de Madrid

mó y robusto instrumento de gobierno un partido que sólo era, desde la muerte del gran Sagasta, un conglomerado de ambiciosos, eales a su fe monárquica sólo temporalmente, mientras duraban las delicias del poder, pero un peligro en la oposición por su tibieza en la defensa del Régimen.

Hora era ya de que frente al imponente ejército conservador, disciplinado férreamente y unido cual un solo hombre bajo la jefatura indiscutible e indiscutida del más grande estadista contemporáneo, se alzara este otro ejército de leales, entusiastas de su Patria y de su Rey. ¡Lloro inmenso al que tan grande obra supo llevar a la práctica!

Los valencianos se las prometen muy felices con la subida del Sr. Navarroreverter al Ministerio de Hacienda. Este ilustre valenciano ha sido hasta hoy paladín entusiasta de cuantos asuntos interesan a Valencia, y cuya solución no ha podido conseguirse hasta la fecha. Desde el alto puesto que tan merecidamente ocupa de nuevo el Sr. Navarroreverter, es seguro que echará, como suele decirse, «toda la carne en el asador», para que no sufran nueva demora las justas aspiraciones de esta región, y, principalmente, de esta hermosa capital, preciada joya de la Corona española.

La terminación del puerto, la nueva Audiencia, el ferrocarril directo, la Facultad de Medicina, el edificio del Banco, las obras de saneamiento. ¡Apén así hay programa en el que ponen a contribución el valencianismo del Ministro de Hacienda! Hay que esperar mucho del ilustre paisano, y en ello confían los que desde aquí le desean mil aciertos al frente del tesoro de la Nación, tan necesitado de administradores inteligentes y laboriosos como el Sr. Navarroreverter.

El ilustrado y estudioso maestro Sr. Vega, actual director de la brillante Banda del Real Cuerpo de Alabarderos, cuya odisea en esta ciudad en tiempo del feudalismo lerrouxista es de sobra conocida, acaba de obtener un triunfo moral tan valioso y de más significación que los muchos triunfos materiales alcanzados en su gloriosa vida artística. La comisión correspondiente de nuestro Ayuntamiento (y el Ayuntamiento en pleno con la excepción de los azzatistas, según se ha puesto de relieve en la última sesión) acaba de nombrarle miembro del Jurado que ha de calificar a los opositores a la plaza de Director de esta Banda Municipal de música.

Los que por odios políticos nacidos al calor de desengaños económicos, según es público, juraran guerra sin cuartel al ilustre maestro, le ultrajaron, le calumniaron, le persiguieron como rabiosa jauría tras la presa, deben hoy sentir, no arrepentimiento, porque para eso ha de actuar la conciencia y esta cosa no es conocida en los campos del lerrouxismo-azzatista, sino despecho profundo, que ya se ha traducido en algunos pares de coces de un conspicuo concejal, lugarteniente del diputado difamador.

Chillen cuanto quieran los despechados. El maestro Vega, que no podía ser director de la Banda valenciana, por el delito de ser monárquico, por no leer *El Pueblo*, por no asistir a los casinos revolucionarios, etc., etcétera, puede ser y será Jurado para hacer Director de esa banda a quien lo merezca, no a quien los lerrouxistas quieran.

¡Y poco que rabiaban ciertos lacayos de Azzati al ver que la Banda ofrece una serenata al sufrido maestro ante el hotel donde se aloja con los maestros Serrano y Pérez Casas!

¡Tía, queridos, mucha tila!

De Alicante, la ciudad hermana de aquella perla del mar latino asentada sobre la falda del rocoso Benacantil, de la *Lucentum* gloriosa y siempre fiel, nos llegan noticias que hacen rebosar de satisfacción nuestro corazón de patriotas y de monárquicos.

Nuestros augustos Monarcas han sido agasajados con entusiasmo delirante. El cariño de los alicantinos hacia nuestros Reyes se ha puesto de relieve de manera ostensible y ruidoso a la hermosura y bondad de la Soberana ha rendido para siempre aquellos corazones leales. Difícilmente ha de superar población alguna a la levantina en recibimiento tan grandioso, a juzgar por el relato de los periódicos de todos los matices. Alicante adora a sus Reyes y viste cada año sus mejores galas para recibirlos y aclamarlos.

Es una prueba más de lo arraigada que en el corazón de toda España está la fe monárquica. Poco importa que en determinados casos, las embusteras urnas electorales, por obra de los osados o del matonismo político, intenten hacer creer otra cosa. Cuando se ponen a prueba los sentimientos de todo un

pueblo, cuando existe de verdad el plebiscito que da idea del pensar hondo de una población, ó de una provincia, de un reino entero, es cuando se registran acontecimientos cual el de estos días en la ciudad augusta (*Illice Augusta colonia immunis*). Entonces puede afirmarse, sin temor a errores, qué es lo que el pueblo quiere, qué es lo que respeta y admira.

Alicante es monárquica.

¡Viva la Niza española!

Pío García del Cid.

Sol y Ortega en la Asamblea de Unión Republicana, aboga por el honor del Ejército y el prestigio nacional antes que por el término de la campaña. Así debe ser

ECOS DIVERSOS

INVOCACIÓN DE ESPÍRITUS

El espiritismo es un mal del día. El espiritismo toma ya asiento hasta en centros y sociedades de cultura que siempre y en toda ocasión dieron pruebas de saber buscar la razón y el por qué de las cosas en ó sobre las obras de los mortales.

Si dijéramos que un grupo de jóvenes se reúne todas las tardes y sus noches correspondientes para invocar el alma de Sócrates ó la de Colón, ¿se creería?

Da gusto oír a uno de esos «mediums» a la «mayonesa», verlo cómo cierra los ojos, abstraerse en sí mismo y apreciar la lucidez y preocupación hasta la presencia del espíritu invocado. Preséntase el espíritu y llueven sobre él multitud de preguntas: qué número sacó tal en quintas, cómo se llama la hermana del cual, si sobra algún sentido, etc.

Una mesa con tres patas recibe el hábito espiritual, y, a tenor de las preguntas hechas, muévase siempre en, de, por... la voluntad de quien la empuje (!).

Ahora que estamos en período de oposiciones, nada más propio que lanzar esta idea. Si algún opositor desea saber los temas que le tocarán en suerte, acuda, acuda al cuarto secreto del Ateneo, y saldrá encantado, por tener el risueño porvenir asegurado en sus manos.

Un joven barbilampiño aseguraba haberle visto un cuerno a la luna; otro joven, no menos imberbe, sacó tan provechosas enseñanzas en geología anatómica (?), que aseguró existir en la Tierra un voluminoso hígado.

En una solemne sesión aparecieron con espantables chasquidos los eslabones de la cadena que tuvo Prometeo agarrada al cuerpo.

Ya tienen los desocupados donde pasar el rato.

Posible será que el reactivo de la ridiculez no precipite en caso humano alguno tan nauseabunda y puerilmente como en este.

¡Oh, la ciencia de los espiritistas! Y cuidado que los más creyentes en esa estulticia son los más creídos en ser una esperanza de la Patria.

¡Apañados estaríamos!

J. M.^a Alvarez Ramírez.

En la sesión del 21 se presentó en el Senado portugués un dictamen proponiendo que para Lisboa, Oelras, Cascaes y Cintra se conceda por treinta años la exclusiva para la explotación del juego.

¡Que triunfo y que honor para la República!

SOCIEDAD

Muy pronto se verificará la boda de la linda Srta. María Teresa de Osma, hija de los condes de Vistaflorida, con el marqués de Apezteguía.

—Nuestro buen amigo el general Marvá se encuentra restablecido de la pulmonía que ha padecido, lo cual nos alegra.

—Se encuentran en París nuestro queridísimo director el Sr. Varela y su esposa; en Biarritz el duque de Baena, y la hermosa marquesa de Valdeterrazo y su gentil hija; en Bruselas la marquesa viuda del Castriño y en Tanger el marqués de San Juan de Piedras Albas con su monísima hija Maruja.

—Nuestro querido colaborador el barón del Sacro Lirio se encuentra restablecido de su leve dolencia, de lo que nos alegramos muchísimo.

—En breve se celebrará la boda de la gentil Srta. Mercedes Montalvo, hija de los condes de Macuriges, con el marqués de Polaviciano.

—Le ha sido concedida la banda de la Orden de Damas Nobles de María Luisa a la Sra. D.^a Concepción Brunet y Echagüe de Gaytán de Ayala, por lo cual está recibiendo muchas felicitaciones, a las que añadimos la nuestra.

—Nos adherimos a la iniciativa en favor de la admisión en la Academia Española de la insigne escritora, condesa de Pardo Bazán, por quien tantas simpatías se tiene en esta casa.

—Se encuentra en Madrid, de regreso de Andalucía, el senador marqués viudo de Mondéjar.

—En el mes de Abril se verificará la boda de la lindísima Srta. Emilia Barroso y Sánchez Guerra, hija del ministro de la Gobernación, con el ilustrado ingeniero de Caminos Sr. Vega Seoane.

—El conde de Ventosa y su lindísima esposa han enviado a sus amistades preciosas cajas con dulces por su efectuado matrimonio.

—Se encuentra en Córdoba el conde de Ardales del Río.

—Hemos leído el tercer número del *Memorial de Infantería*, que dirige el ilustrado general, Sr. López Torrens, que tantas simpatías tiene, al cual felicitamos por su buen acierto y las disposiciones y artículos que en él se publican.

—Se encuentran en Madrid el Sr. D. José Fabra y nuestro querido compañero el distinguido periodista Sr. Lemes Furnier.

—El marqués de Pidal se encuentra mejor de la enfermedad que le retenía en casa.

Mandelara.

«Para cambiar el régimen, dijo un conspicuo republicano en Soria, se impone la revolución, pero antes necesitamos estas dos cosas: inspirar confianza a todos y demostrar que somos los más y los mejores».

Pues, entonces ¡adiós revolución por los siglos de los siglos!

Recorriendo escenarios.

El exceso de original acumulado para este número obliga la concisión: casi telegráfica ha de ser por eso la reseña que hagamos de las últimas novedades teatrales.

El aventurero, de Capús, estrenado en la Princesa, es una comedia de honda emoción, que ha dado motivo para que Emilio Thuillier reverdece sus laureles con un nuevo éxito, acaso el más grande de su carrera artística. La Srta. Valentín, que desempeñaba un papel episódico, fué objeto de unánimes alabanzas: es una artista a quien esperan muy merecidos triunfos. La obra, bien traducida por Ricardo Blasco, fué puesta con el lujo y propiedad tradicionales en aquella casa.

Dora, la vieja comedia de Sardou, ha sido exhumada para que la Srta. Pérez de Vargas, la gentilísima actriz del teatro de la Comedia, celebre su *serata d'onore*. Merceditas merecía un estreno de los de primera magnitud, pero no se halló disponible, y hubo que apelar a la citada obra del habilísimo comediógrafo francés. Dicho se está que la señorita Pérez de Vargas venció, como tiene por costumbre. Hay que convenir en que ocupa por derecho propio su brillante puesto, y que en Arte también va en automóvil, como cuando pasea.

El fresco de Goya, nueva astracanada de Arniches y García Álvarez, esta vez acompañados de Antonio Domínguez, se estrenó en Apolo para beneficio de María Palou. Aunque el éxito no fué de los más brillantes, pasó la obra; y como el público de las representaciones posteriores al estreno no protesta nunca hay *fresco* para una temporada. La música, de Quinto, no es de lo mejor que ha hecho: sobresale la *rumba*, conocidísima ya por esos mundos de Dios, por llevarla en su repertorio hace tiempo la «ideal» Chelito.

Los republicanos encuentran justificado el acto de Pavia.

Alguna vez habíamos de observar que *nuestros regeneradores* rinden culto a la justicia.

D. Rosendo Castells (alma de la organización del partido Unión Republicana) dió últimamente una conferencia en Soria, y según la Gaceta oficial del partido, pronunció dicho señor el siguiente párrafo:

«Después vino el acto de Pavia y una serie de acontecimientos, fruto de desorganización política, que justificaron el hecho.»

A los treinta y ocho años lo reconocen los republicanos. A los quince minutos habían ya encontrado justificado el hecho del Capitán general Pavia disolviendo las Cortes republicanas, aquellos diplomáticos extranjeros que al salir de la tribuna del Congreso a las siete de la mañana del 3 de Enero de 1874 estrechaban una mano diciendo: «¡Muy bien!»

Asegurado un salario mínimo hay que asegurar un producto mínimo, y entonces todo el mundo asegurado...

¡Jauja!

Hacia la muerte (1)

Por la escarpada sierra de la Vida iba mirando al cielo, y por más que mis pies querían ser alas, creí siempre pisar el mismo cieno...

¿Adónde caminaba...? Los espinos y zarzales me hirieron y sus púas ansiosas arrancaban pedazos de mi cuerpo.

¿Adónde caminaba?... Alcé los ojos y ante mí lo ví todo negro... negro... y, al volver la mirada a lo pasado, salí como de un sueño.

Clegué al fin de la Vida y quise, loco, besar su hermoso cuerpo, revivir con mi abrazo moribundo lo que ya estaba muerto.

Yo también expiraba desahogado al final de aquel cerro, junto a la Muerte que me dió la cita, a la que yo acudí siempre sufriendo.

Moría besando, unido a su cuerpo; enterrada mi frente ardorosa entre sus cabellos; a su pálido tronco abrazado como yedra; hundiendo mi boca en su boca, mi cuerpo en su cuerpo, en su boca mi postrer suspiro por darle el aliento.

Besaba mis ansias, mi amor, mis recuerdos; suspiraba mi vida... mi vida que se iba extinguendo.

Y al despertar, lloré como un niño que rompiera un muñeco; yo había roto el fantoche de la Vida, el ignoto misterio...

yo voy por mi camino hacia la Muerte, mirando siempre al Cielo.

R. Buendía Manzano.

JINDAMA

De *El Correo Catalán* del 13 de Marzo:

«Ante la proximidad de la crisis última y temiendo que la subida de Maura, provocara un movimiento del populacho, Emiliano Iglesias marchase a Niza para asuntos profesionales.—Pues bien, ayer se expirió el siguiente telegrama: *Emiliano Iglesias; Casino Niza.—Ratificado poderes Canalejas. Puedes regresar tranquilo.—Calderón.*»

Entérese el lector, por si no lo sabía, que Calderón, es el director de *El Progreso*.

La noticia es en extremo sabrosa y afirmo, por Barrabás que ha llegado a interesarse más que el mismísimo proceso de la secuestradora de chiquillos.

¿Qué intranquilidades llevaría escondidas en sus entretelas el *héroe anónimo* de la semana trágica, cuando su amigo del alma le recomienla solicito el sosiego?

¡Dichoso D. Antonioli, que hasta con sólo la sombra de una probabilidad de su vuelta al poder, les roba la paz a esos valientes que al conieplrar de súbito trocarse su epidermis, encogida al igual que la carne de gallina, solo piensan, por si acaso, poner mucha tierra

(1) De la colección «El poema de mis sueños»

A · N · U · N · C · I · O · S

La Monarquía

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID y PROVINCIAS EXTRANJERO
Un semestre, 2,60 ptas. Un semestre, . . . 3 ptas.
Un año . . . 5,00 id. Un año 6 id.
Pagos adelantados. Giros a cargo de los suscriptores.

La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA
Redacción y administración. Corredora Baja, 21. Teléfono 3.415. Apartado 408.

TARIFA DE ANUNCIOS

En las páginas 1.ª, 2.ª y 3.ª la línea . . . 1,50 ptas.
Id. 4.ª, 5.ª, 6.ª y 7.ª la línea . . . id.
En la página 8.ª la línea 0,50 id.
Informaciones gráficas desde 1,50 pesetas la línea

No sólo es garantía para nuestros anunciantes la índole de la publicación:
Les invitamos á que presencien las tiradas del periódico y á que pregunten si circula por provincias.

Grandes almacenes de sombreros.
GONZALEZ RIVAS
Preciados, 23 y 25.

Primera Casa en sombreros
para caballeros, niños y niñas.
Precios de fábrica.
Proveedor de la Cooperativa del Ministerio
de la Guerra y de otras varias.

GONZALEZ RIVAS
Preciados, 23 y 25.
Sucursal: Preciados, 13.--Teléfono 2.372
PRECIO FIJO

Obras de Benigno Varela.

Senda de tortura (Novela de un duelo trágico)	3 ptas.	Corazones locos (Historial de la semana trágica en Barcelona)	3 ptas.
El sacrificio de Mágina (Flores de romanticismo)	3 »	Fiebres amorosas	3 »
Isabel, distinguida coronela	3 »	Cuadras para mi Rey	3 »
Volcanes de amor (Cuentos naturalistas)	3 »	Yo acuso ante S. M. (Acusación contra cuatro capitanes)	1 »
Mi "Evangelio," (El libro azote de cobardes)	3 »	Los que conspiran contra el Rey (Siluetas de Soriano y Lerroux), segunda edición	2 »

A plazos **¡¡¡INTERESANTISIMO!!!** A plazos

Si no tenéis vuestras casas bien amuebladas y confortables; si no estáis bien vestidos y calzados; si carecéis de máquina de coser; de un buen reloj; de un arma de caza ó defensa; en fin, si os priváis de algunas prendas ó objetos que os sean necesarios, es porque queréis.
Con las grandes facilidades que da la casa FELIX GOMEZ, podéis adquirir lo que os haga falta sin hacer grandes desembolsos.
Para convencerlos, visitad estos grandes almacenes; pedir más detalles y condiciones, y estoy seguro de que seréis parroquianos.

FELIX GOMEZ
Costanilla de los Angeles, , esquina á Arenal.

Camas, Muebles, Tejidos, Sastrería, Zapatería, Relojería, Gramófonos, Aparatos eléctricos, Armas, Artículos para viaje, Alfombras, Esteras, Abacás, Mantones, Corsetería, etc. etc.
Unico representante para la venta á plazos de las máquinas de coser marca Zurn y Gunther.

THE NATIONAL
INVESTMENT TRUST COR-
PORATION OF ENGLAND

.. . . LIMITED

Fundada en 1887.

Capital
17.500.000 francos.

Emissiones públicas de
Empréstito de Estados,
Capital y de acciones de
Empresas industriales. — Trust
para a emisión de títulos. —
Formación de Sociedades anónimas.
Toda clase de operaciones de Banca

Dirección telegráfica:
FINAVESTO, 6, Broad
Street Place, LONDON
E. C.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA
Línea de Filipinas.

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena y Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 3 y 31 de Enero, 28 de Febrero, 27 de Marzo, 24 de Abril, 22 de Mayo, 19 de Junio, 17 de Julio, 14 de Agosto, 11 de Septiembre, 9 de Octubre, 6 de Noviembre y 4 de Diciembre; directamente para Port-Said, Suez, Colombo, Singapoor, Ilo-Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 23 de Enero, 20 de Febrero, 19 de Marzo, 16 de Abril, 14 de Mayo, 11 de Junio, 9 de Julio, 6 de Agosto, 3 de Septiembre, 1 y 29 de Octubre, 26 de Noviembre y 24 de Diciembre, directamente para Singapoor y demás escalas intermedias que a la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicios por transbordo para y de los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Nueva York, Cuba y Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Génova el 21; de Nápoles, el 23; de Barcelona, el 26; de Málaga, el 28, y de Cádiz, el 30, directamente para Nueva York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico, Regreso de Veracruz, el 27, y de Habana, el 30 de cada mes, directamente para Nueva York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico, con transbordo en Puerto Rico, así como para Tampico, con transbordo en Veracruz.

Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz, el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanailla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con transbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro, con transbordo en Curaçao, y para Cumana, Carúpano y Trinidad, con transbordo en Puerto Cabello.

Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1; de Barcelona el 3; de Málaga, el 5, y de Cádiz, el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1, y de Montevideo, el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y, accidentalmente, Génova. Combinación, por transbordo en Cádiz, con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias, Fernando Póo.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2; de Valencia, el 3; de Alicante, el 4, y de Cádiz, el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa. Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península, indicadas en el viaje de ida.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

AVISOS IMPORTANTES.—Rebaja en los fletes de exportación. La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el servicio de Comunicaciones Marítimas.

Servicios comerciales. La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.

Línea de Cuba-Méjico.

Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17; de Santander el 20, y de Coruña, el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13; de Veracruz, el 16, y de Habana, el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con transbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia. Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

TIMBRE RETRATO



¿QUE ES EL TIMBRE RETRATO? El timbre retrato es la reproducción fotográfica en caucho, de exacto parecido y fácil estampación sobre cualquier papel, de vuestra imagen fotográfica.

EL TIMBRE RETRATO os sirve para obtener millares de copias de una fotografía, con igual facilidad que con un sello de caucho sobre papel de cartas, postales, tarjetas de visita, etc., etc.

EL TIMBRE RETRATO es el mejor regalo para una mujer, entre novios, y como recuerdo eterno para la familia y amistades.

EL TIMBRE RETRATO para obtenerlo basta enviar una fotografía, y á los ocho días se os entregará el TIMBRE RETRATO.

A provincias se envían, certificados, á los diez días de recibir el pedido.

Precio del timbre retrato, excepcional, con un tampón y rodillos: A los lectores de "La Monarquía", que acompañen el adjunto cupón

**7 PESETAS
PAGO ADELANTADO**

Los lectores de provincias se servirán acompañar carta certificada ó sobre monedero el importe del TIMBRE RETRATO y 0,50 para gastos de certificado. Toda la correspondencia y pedidos al nombre de

P. TORREMOCHA, Grabador,

LAS FOTOGRAFÍAS SE DEVUELVAN A LA ENTREGA DEL TIMBRE RETRATO

D.
que vive en
calle de
envia fotografías y el importe de
pesetas para hacer
Timbre retrato.